

MARTÍNEZ USARRALDE, M. J. (2003): *Educación Comparada, nuevos retos. Renovados desafíos* (Madrid, La Muralla).

No resulta casual la emergencia, en estos últimos años, de una abundante y variada literatura relacionada con la Educación Comparada que ayuda a continuar profundizando sobre el estado de la cuestión actual de la disciplina. Así lo confirman, desde el punto de vista internacional, por ejemplo, los textos de Bray *Comparative Education: Continuing traditions, new Challenges and New Paradigms*; Crossley y Watson *Comparative and Internacional Research in Education. Globalisation, context and difference* y del francés Laderrière *L'éducation comparée. Un outil pour l'Europe* todos ellos publicados en el año 2003. En España, dos comparatistas, Ferrer, con «La Educación Comparada actual», y Vega, con «Claves de la Educación Social en perspectiva comparada», ambos publicados en el año 2002, constituyen también buenos ejemplos de lo apuntado y demuestran, en definitiva, que en nuestro país la disciplina sigue gozando de un buen estado de salud.

Esa vitalidad manifiesta de forma reiterada cómo el interés por la Educación Comparada ha ido incrementándose en los últimos años, no sólo desde el punto de vista académico e investigador, sino también desde la esfera política e incluso en el ámbito de la opinión pública en general. Asuntos como el papel mediador que juegan en la actualidad organismos internacionales como la OCDE y la UNESCO, que utilizan con regularidad estudios comparados; el impacto de la globalización y la internacionalización sobre los sistemas educativos mundiales; el alcance de la «sociedad del conocimiento»; la necesidad estratégica de formación permanente dentro del paradigma del «aprendizaje a lo largo de la vida» o la imperiosa exigencia de seguir avanzando en la educación intercultural, entre otros, constituyen buenos ejemplos que ayudan a reconocer la necesidad de interpretar la realidad educativa y social en clave comparada y, desde luego, justifican la trascendencia que alcanzan hoy los estudios comparados.

El libro que ahora se presenta, estructurado en cuatro capítulos, se inscribe en esa dinámica arriba señalada. Una obra que viene también a contribuir a la fija-

ción del estado de la cuestión en Educación Comparada, llevando a cabo un análisis sobre la discusión de los marcos teóricos y metodológicos de la disciplina en el momento presente, así como indagando acerca de su posición mundial en la perspectiva de su estado organizativo. Desde ese punto de vista, el trabajo de esta profesora de la Universitat de València se convierte en un manual que es un instrumento necesario para el conocimiento, la reflexión y la toma de posición sobre las tendencias que se presentan en los actuales escenarios de la disciplina a partir del análisis expositivo que se desarrolla, pero también, en palabras de Tedesco, que ha elaborado el prólogo, «de un sólido manejo conceptual, lo que convierte al libro en un ineludible material de consulta».

En el primer capítulo, «Concepto y «usos» de la Educación Comparada», la autora centra su análisis fundamentalmente sobre dos aspectos. Por un lado, el «concepto», donde el objetivo no se dirige sólo a la revisión de las diferentes definiciones que existen en torno a la disciplina, sino que también se considera tanto la delimitación de los campos de análisis y estudio que diferencian la Educación Comparada de otras disciplinas (como la Educación Internacional o la Cooperación al desarrollo en educación, por ejemplo), como las cuestiones relacionadas con el «objeto» de la educación y que no solamente se identifican con los «sistemas educativos». En lo que respecta al segundo aspecto, «usos» o finalidades de la disciplina, la autora presenta y revisa las tendencias más notables y las repercusiones que tienen a la hora de distinguir las diferentes líneas de acción en los estudios de Educación Comparada.

En el segundo capítulo, «Cuestionamiento actual de los modelos clásicos de Educación Comparada y emergencia de nuevos temas» la autora plantea cómo en los últimos tiempos se vive «una revolución» en la disciplina, ya que a ella han concurrido visiones y modelos nuevos como reflejo del paradigma del Postmodernismo y la búsqueda de respuestas ante los interrogantes que plantea. De este modo, y tras sentar cómo es percibida esta situación por los diferentes comparatistas, el capítulo se concentra en dos apartados. En primer lugar, se analizan cuatro premisas que de algún modo centran en estos momentos las preocupaciones de los comparatistas: los efectos de la globalización y la internacionalización de la educación y la toma de posición desde la Educación Comparada; el agotamiento del modelo *insumo-producto* en educación; la consideración de modelos que vayan más allá del funcionalismo estructural y, finalmente, la emer-

gencia de nuevos temas que sustituyen a los más clásicos. En segundo lugar, se analiza la política educativa diseñada desde los organismos internacionales (Unión Europea, OCDE, Naciones Unidas y el Banco Mundial), poniendo de relieve el papel que en estos momentos están cumpliendo estos organismos en la forja de un modelo educativo homogéneo a escala mundial, al recrear en sus discursos políticas comunes que se uniformizan en el plano conceptual e ideológico.

En el capítulo Tercero, «Emergencia de nuevos modelos teóricos y metodológicos: hacia la heterotopia creativa», se exponen los diferentes modelos que conviven y se articulan en el actual escenario de la Educación Comparada, de modo que se ofrece un panorama tan rico como diverso que invita a profundizar en el análisis del significado de las propuestas ofrecidas. A los modelos más clásicos (como el correspondiente al enfoque de la dependencia, la teoría de los sistemas educativos o el neopositivismo, entre los más significativos), aunque su vigencia sea manifiesta, la autora añade los modelos más actuales, como es el enfoque sociohistórico (Nõvoa y Schriewer), la «transitología» (*transitology*) o «conocimiento del tránsito» (Cowen) y la «learnología» (*learnology*) o «ciencia del aprendizaje» (Broadfoot). Desde el punto de vista más estrictamente metodológico, la autora analiza y revisa aquí también la «Cartografía Social» (Paulston y Siebers).

Finalmente, en el último capítulo, «Presente, pasado y futuro en Educación Comparada», la autora traza virtualmente una línea evolutiva que enlaza los tres momentos que convoca en el epígrafe. Para abordar el «pasado», se remite a las cuestiones más tradicionales que permanecen sin contestar y las reinterpreta de acuerdo con los nuevos parámetros: un buen ejemplo de ello es el renacimiento de las políticas de préstamo en el siglo XXI o el debate establecido entre la delimitación de la Educación Comparada y la Educación Internacional. En cuanto al «presente», analiza cuáles son las razones actuales que justifican la importancia de los estudios comparados desde el punto de vista académico e investigador. Por último, encara el «futuro» ocupándose de los retos que se plantean en las diversas instituciones universitarias, organizaciones y Sociedades de Educación Comparada que hay diseminadas por los cinco continentes, y analizando asimismo el estado de la cuestión de la disciplina en países como Gran Bretaña, Francia, España, o Estados Unidos.

En suma, y ya para concluir, el libro ofrece al lector argumentos para entender cómo y por qué la Educación Comparada puede, en estos momentos, ser reconoci-

da como una disciplina de enorme utilidad para leer el mundo y de reconocido curso para afrontar los constantes desafíos educativos a los que estamos abocados en contextos de incertidumbre como los presentes. Pero, a su vez, señala retos inminentes que habrá que ir solventando ya desde el futuro más inmediato. En efecto, en cuanto a las tareas más inmediatas en el campo disciplinar, quizá haya que estar atentos, tal y como señala Tedesco en el prólogo, a que «estas múltiples educaciones comparadas» (para referirse a la heterogeneidad, caótica para algunos, estimulante para otros, de los múltiples modelos interpretativos de la realidad educativa dentro de la Educación Comparada) deberán «enfrentar el reto de conferir sentido a la proliferación de ideas en este campo». Precisamente, uno de los atractivos de la presente obra es que no sólo trata de dar respuesta a cuestiones de naturaleza tan variada como la que hemos consignado, sino que, como debe ser, genera muchos más interrogantes que, con seguridad, inducirán al interesado en este tema a la reflexión y dará pie a posteriores realizaciones desde el punto de vista de la investigación y la docencia. En suma, una obra de lectura francamente recomendable, construida tanto con un manejo generoso y minucioso de fuentes y bibliografía como con el rigor que acostumbra Martínez Usarralde en sus últimos libros, que nos permite acercarnos con amplitud y seguridad al necesario conocimiento de la más reciente evolución de nuestro ámbito de docencia e investigación.

Luis Miguel Lázaro
Universidad de Valencia